7ª semana miércoles. La paz y todo lo bueno viene de Jesús, que dice: «el que no está contra nosotros está a favor nuestro»

1. El Eclesiástico (4,11-19) hace ver que la sabiduría es como una madre: "La sabiduría a sus hijos exalta, y cuida de los que la buscan. El que la ama, ama la vida, los que en su busca madrugan serán colmados de contento. El que la posee tendrá gloria en herencia, dondequiera que él entre, le bendecirá el Señor. Los que la sirven, rinden culto al Santo, a los que la aman, los ama el Señor. El que la escucha, juzgará a las naciones, el que la sigue, su tienda montará en seguro. Si se confía a ella, la poseerá en herencia, y su posteridad seguirá poseyéndola. Pues, al principio, le llevará por recovecos, miedo y pavor hará caer sobre él, con su disciplina le atormentará hasta que tenga confianza en su alma y le pondrá a prueba con sus preceptos, mas luego le volverá al camino recto, le regocijará y le revelará sus secretos. Que si él se descarría, le abandonará, y le dejará a merced de su propia caída". Es también una maestra que busca nuestro bien… Cristo Jesús, el Maestro, la Palabra viviente de Dios, nos invita a seguirle, nos acompaña en nuestro camino, nos ayuda a ver las cosas desde los ojos mismos de Dios (J. Aldazábal). La sabiduría es fuente de «vida», de «gozo» y de «felicidad»... ¿«Amo yo la vida»? ¿Deseo ávidamente la sabiduría, hasta el punto de «andar buscándola desde la aurora»? ¿Cómo empleo esos primeros minutos de mi jornada?

-La sabiduría le revelará sus secretos. ¡Un secreto! Algo precioso, pero escondido, no aparente ni evidente. Hay que ir más allá de la superficialidad de las cosas hasta llegar a su núcleo más profundo. Condúcenos. Señor, hasta lo esencial. Revélanos tus secretos. Líbranos de las falsas soluciones y de las seguridades a corto término. Danos esa Sabiduría que proviene de Ti. Que nuestra luz sea tu Evangelio (Noel Quesson).

2. **Salmo (119,165,168,171-172,174-175).** "Mucha es la paz de los que aman tu ley, no hay tropiezo para ellos. Guardo tus ordenanzas y dictámenes que ante ti están todos mis caminos. Mis labios proclaman tu alabanza, pues tú me enseñas tus preceptos. Mi lengua repita tu promesa, pues todos tus mandamientos son justicia. Anhelo tu salvación, Yahveh, tu ley hace mis delicias. Viva mi alma para alabarte, y ayúdenme tus juicios". La ley de Dios va unida a esta paz interior, y el corazón proclama este anhelo de cielo, pero ya ha de vivirlo aquí en el día a día…

3.- **Marcos (9,38-40)** Juan se enfada porque ve a otros grupos, y le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedírselo porque no venía con nosotros.» Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.» Jesús sigue educando a los suyos. Esta vez les enseña que no tienen que ser personas

celosas ni caer en la tentación del monopolio de nada. Ante la acusación de Juan de que hay un exorcista que no es del grupo, o sea, que echa demonios en nombre de Jesús, pero «no es de los nuestros», Jesús reacciona con una magnifica amplitud de miras: «No se lo impidáis... el que no está contra nosotros está a favor nuestro». Y más si, en nombre de Jesús, hace milagros. Los apóstoles pecaban muchas veces de impaciencia y de celos. Querían arrancar la cizaña del campo. Deseaban que lloviera fuego del cielo porque en un pueblo no les habían querido acoger. Jesús tenía siempre mucha más paciencia y un corazón mucho más generoso.

Es otra de las tentaciones de «los buenos»: acaparar a Dios, monopolizar sus dones y sus bienes, sentir celos de que otros hagan cosas buenas que no se les habían encomendado oficialmente. Que puedan surgir en la comunidad movimientos e ideas que no teníamos controlados… ¿no exageramos a veces nuestra tendencia a acaparar la verdad o el poder o la razón?, ¿no tendríamos que dejar más espacio a la corresponsabilidad de otros y no monopolizar territorios como posesión nuestra? No somos los únicos buenos. No somos dueños del Espíritu. Deberíamos saber aceptar la parte de razón de los demás, reconocer sus valores, admitir que también otros actúan al menos tan inteligentemente como nosotros y con la misma buena voluntad, y alegrarnos de sus éxitos. Si otros han logrado expulsar demonios, ¿no debería eso llenarnos de alegría? Porque no se trata de que el bien lo hagamos nosotros, para que nos aplaudan, sino que el bien se haga, sea quien sea quien lo haga, y que este mundo se vea liberado de sus demonios y opresiones. Y aplaudir nosotros, si han sido otros los que lo han conseguido. Pablo, escribiendo desde la cárcel a los Filipenses (1,18) reconoce que hay personas que están predicando a Cristo, unas por rivalidad y otras con buena voluntad. Y él se alegra de que el mundo vaya conociendo a Cristo: «¿y qué? al fin y al cabo, por hipocresía o sinceramente, Cristo es anunciado y esto me alegra y seguirá alegrándome». Es la actitud que Cristo nos enseña hoy.

-Este hombre no está con nosotros, no es de los nuestros... No forma parte de nuestro grupo. Y sin embargo.. hace el bien, ¡expulsa los demonios en tu Nombre! Esta situación es muy frecuente y muy actual en la Iglesia de hoy. Sí, la gracia de Cristo actúa más allá de las estructuras visibles de Iglesia. Hombres y mujeres, como en tiempo de Jesús, no forman parte del grupo de discípulos y no obstante actúan en nombre de Jesús. ¿Quién de nosotros no ha tenido alguna vez esos sectarismos de grupo? La capa de la solidaridad y de la defensa del bien común de nuestro medio ambiente, ¿no resulta a veces que de hecho estamos defendiendo nuestros propios intereses? ¿Quién de nosotros no ha buscado, algún que otro día, conservar ventajas adquiridas, impidiendo así que otros probaran su suerte?

-No se lo prohibáis. He aquí la respuesta de Jesús. -Pues ninguno que haga un milagro en mi nombre, hablará luego mal de mí. Trabajar para

Cristo, actuar en el mismo sentido que actuaba Cristo, es ya una cosa buena... que permite caminar hacia un conocimiento y una palabra conformes a Cristo. No es este el único pasaje del evangelio en el que Jesús da valor a la acción. Para muchos hombres de nuestro tiempo, es también por la acción recta, por el compromiso serio según la propia conciencia... que podrá instaurarse una pedagogía de la fe que llevará al descubrimiento más explícito de Cristo.

-El que no está contra nosotros, está con nosotros. Esto va en el mismo sentido. En lugar del espíritu estrecho y sectario de Juan, tenemos aquí una apertura total. Jesús invita a sus discípulos a confiar en el Espíritu Santo. La Iglesia actual, siguiendo a Jesús, quiere ser ampliamente abierta. El último Concilio voluntariamente renunció a hacer ninguna condena: "¡el que no está contra nosotros, está con nosotros!" ¿Creo efectivamente que Dios actúa en todas partes? ¿Y que el Espíritu no es propiedad de ningún grupo? ¿Ni de ninguna estructura? El Espíritu sopla donde quiere. ¡No se lo impidamos! (Noel Quesson). Llucià Pou Sabaté